

1000

BOSQUEJOS
PARA
PREDICADORES



editorial clie

SAMUEL VILA

EDITORIAL CLIE

C/ Ferrocarril, 8
08232 VILADECAVALLS (Barcelona) ESPAÑA
E-mail: libros@clie.es
Internet: [http:// www.clie.es](http://www.clie.es)

1000 BOSQUEJOS PARA PREDICADORES

Compilado por Samuel Vila

© 2001 Editorial CLIE

ISBN: 978-84-8267-143-7

Printed in USA

Clasifíquese:
357 HOMILÉTICA:
Bosquejos-colecciones
CTC: 01-04-0357-20
Referencia: 22.43.33



Índice General

Prólogo	7
Estudios Bíblicos	
Pasajes y textos bíblicos	13
Parábolas, tipos y figuras	67
Personajes masculinos	133
Persona y obra de Jesucristo	203
Milagros	237
Personajes femeninos	253
Naturaleza y Creación	269
Satanás y los demonios	281
Ángeles	287
Edificación Cristiana	
Oración	295
Discipulado	333
Mayordomía	349
Esperanza	363
Amor	371
Iglesia	379
Gratitud	387
Liderazgo	393
Familia	397
Evangelización	
Avivamiento	403
Salvación y Gracia	433
Conversión	451
Arrepentimiento	469
Misiones	479
Fe	499
Evangelización	511
Salud Espiritual	521
Perdón	525
Doctrinales	
Segunda Venida	533
Pecado	547
Cielo	557
Dios	573
Muerte	585
Espíritu Santo	593
Justificación	611
Juicio	623
Resurrección	631
Nuevo Pacto	643
Vida Eterna	647



Ocasiones Especiales

Navidad	653
Funerales	673
Año Nuevo	683
Día de la Biblia	693
Santa Cena	703
Semana Santa	707
Presentaciones de niños	713
Bodas	717
Ordenaciones	719
Bautismos	723

Devocionales

Adultos	729
Jóvenes	739
Ancianos	753
Niños	757
Índice de versículos claves	761
Índice de Autores	771
Índice de Títulos	793



Prólogo

«Recorrer el camino de otros predicadores sobre textos o pasajes de la Escritura abre la propia mente a nuevas sugerencias»; esto es lo que, allá por el año 1960, el Dr. Samuel Vila aconsejaba a sus alumnos...

Cuán cierta es esta sentencia para todos aquellos que han descubierto el placer de desgranar bosquejos y sermones de grandes hombres de la fe, y hacerlos suyos; sermones, por cierto, que sobrevivieron a generaciones y que, en muchos casos, fueron predicados en difíciles circunstancias de intolerancia religiosa. Son todos ellos, como también diría Samuel Vila, «alimento concentrado, que necesita la debida elaboración en la mente de otro predicador para llegar al público con la amenidad propia de la oratoria». Esto es, que necesita los pensamientos de otro predicador, un contemporáneo, capaz de seguir el hilo conductor de un bosquejo presentado, sus líneas generales, e insertar nuevas sugerencias, sin romper su unidad. Así, las grandes verdades de la Palabra de Dios que vibraron en la boca de hombres de la talla de C. H. Spurgeon, D. L. Moody, C. G. Finney, F. E. Marsh, entre otros, sobreviven a nuestro tiempo y se enriquecen con savia nueva.

¿Por qué no hacer uso de estos tesoros que en el pasado avivaron iglesias y transformaron corazones? Acaso ningún predicador puede vanagloriarse de ser absolutamente original, pues su camino trazado se halla en la Biblia; pero el Espíritu Santo, inspirándole, a través de aquellos hombres que también fueron inspirados, puede acercar las verdades eternas a las almas de una nueva generación y hacer que se enamoren de ellas.

Samuel Vila, un gran predicador de Dios, respetado y amado como uno de los más fructíferos oradores en el mundo hispano a lo largo del siglo XX, creía en ello, y ésta es la razón por la que dedicó gran parte de su vida a recopilar, no sólo una abundante selección de sus propios sermones que predicara en su iglesia de Terrassa (España) o en otras iglesias a lo largo de sus múltiples viajes por Latinoamérica, sino también de otros predicadores –algunos de ellos autores clásicos de la literatura evangélica–, los cuales editó en la serie de 13 tomos publicada por CLIE *Bosquejos para predicadores*.



Conocidos y utilizados por miles de predicadores de habla hispana, estos 13 tomos han cumplido a lo largo de los años la finalidad para la que fueron editados. Y el hecho de que todavía hoy sigan siendo solicitados en las librerías evangélicas demuestra que su necesidad es perenne. Por ello, Editorial CLIE ha tomado la determinación de hacerlos asequibles de nuevo y, en su empeño, ha ido aún más allá: los ha editado en un solo volumen. De este modo, el predicador interesado ya no tiene que ir adquiriendo paulatinamente los 13 tomos, sino contenerlos en una mano. El resultado ha sido redondo: *1000 Bosquejos para predicadores*, como el título indica.

Con todo, no ha supuesto sólo un trabajo de recopilación de los 13 tomos compilados por Samuel Vila, sino también un trabajo de estructuración, organización y clasificación de los bosquejos, que han sido ordenados y presentados por temas y subtemas. Hay, pues, seis secciones principales: *Estudio bíblico*, *Edificación cristiana*, *Evangelización*, *Doctrinales*, *Ocasiones especiales* y *Devocionales*; los cuales, a su vez, contienen diversos subtemas. Así, por ejemplo, la sección de *Estudio bíblico* se divide en *Pasajes y textos bíblicos*, *Parábolas*, *Tipos y figuras*, *Personajes de la Biblia*, etc. O la sección de *Evangelización* tiene como temas secundarios la *Salvación*, la *Conversión*, el *Arrepentimiento*, *Avivamiento*, *Misiones*... La sección de *Ocasiones especiales* se refiere a acontecimientos en muchos casos litúrgicos, como la *Santa cena* o la *Ordenación pastoral*, o a días festivos, como la *Navidad*, el *Año nuevo*, etc. En definitiva, una exposición de los bosquejos bien estructurada, a fin de facilitar al predicador la búsqueda de un bosquejo determinado, concerniente a un tema concreto o a una ocasión especial.

Se incluyen además, al final del volumen, tres extensísimos índices: de *Títulos* alfabéticos, para una localización más precisa de un bosquejo, de *Autores*, si es que el lector desea conocer la autoría o la fuente de los bosquejos, y un interesantísimo *Índice Escritural*, que recoge por orden bíblico los versículos claves que introducen cada uno de los bosquejos; este último índice puede guiar al lector no ya a un tema concreto sobre el que quiera predicar, sino sobre algún texto bíblico que le haya impresionado y desee profundizar en su posible interpretación y aplicación, o cómo fue comentado por otros predicadores.

Tales índices, junto con la estructura expositiva presentada, convierten a este libro en todo un arsenal para el predicador dispuesto a expresar y extraer todo el alimento posible de la Palabra de Dios para su feligresía. No piense éste acaso que es un libro al que dirigirse vacío de ideas, en busca de un sucedáneo para su sermón del domingo. En absoluto, como ya apuntó acertadamente Samuel Vila, «este trabajo no ha sido hecho para fomentar la indolencia de



nuestros jóvenes predicadores, sino para ayudarles a pensar». El predicador encontrará que muchos de estos bosquejos son esquemáticos, otros casi sermones completos, con anécdotas y ejemplos, pero en todos los casos con la necesidad de ser desarrollados con sus propias aportaciones.

He aquí el libro, *1000 Bosquejos para predicadores*, todo un incentivo para el predicador que se precie y que ame verdaderamente la Palabra de Dios.

Los editores



ESTUDIOS BÍBLICOS

- Pasajes y textos bíblicos
- Parábolas, tipos y figuras
 - Personajes masculinos
- Persona y obra de Jesucristo
 - Milagros
 - Personajes femeninos
 - Naturaleza y Creación
 - Satanás y los demonios
 - Ángeles



1. ALGUNOS «DEBEMOS» DE LA BIBLIA (Juan 3:7)

1. Debemos orar siempre (Lc. 18:1; Sal. 91:1; Mt. 6:6).
2. Debemos leer las Escrituras (Col. 3:16; 1 P. 2:2).
3. Debemos asistir a los cultos de la iglesia (He. 10:25).
4. Debemos dar testimonio (Ro. 10:9, 10).
5. Debemos traer nuestras ofrendas al Señor (Mal. 3:7-12; 2 Co. 9:7).
6. Debemos ser sinceros (Jn. 4:24; Mt. 5:8).
7. Debemos comparecer ante el Tribunal de Cristo (2 Co. 5:10).

2. GRANDES COSAS DE JUAN 3:16

1. Un gran Dios (2 Cr. 2:5; Sal. 86:10).
2. Un gran amor (1 Jn. 4:8, 16; Ro. 5:8).
3. Una gran compañía (1 Jn. 2:2; Jn. 3:17).
4. Un gran don (2 Co. 9:15).
5. Un gran Salvador (Mt. 1:21; Hch. 4:12).
6. Una gran invitación: «todo aquel» (Ap. 22:17).
7. Una gran seguridad: «que cree» (Ro. 10:9, 10).
8. Una gran liberación: «perezca» (Jn. 14:6).
9. Una gran recompensa: vida eterna (Sal. 23:6; Jn. 5:24).

3. TODAS LAS COSAS SON HECHAS NUEVAS

Mateo 7:15-20

1. Nueva vida: por la gracia de Dios (Jn. 3:5, 6; 1:12).
2. Nuevos corazones: por su poder (Ez. 36:26; 1 Co. 6:11).
3. Nuevos frutos: por su Espíritu (Mt. 7:16; Gá. 5:22-25).
4. Nuevo camino: por su Palabra (Is. 43:19; Jn. 14:6).
5. Nuevo pacto: por su Hijo (He. 8:8-13; 1 Co. 11:25).
6. Nueva ley: por su misericordia (Jn. 13:34; 15:12; Gá. 6:2).
7. Nueva visión: por un milagro (Jn. 9:25; Col. 3:1-13).
8. Nuevas relaciones: por la justicia de Cristo (He. 2:11; 1 Co. 1:30; Ef. 2:10-13; Ro. 8:15).

4. ALMAS SACUDIDAS POR LA TORMENTA (Salmo 46)

1. El poder de Dios (vv. 1-3):
 - a) *Refugio* (v. 1): nuestra verdadera seguridad reside no en las armas humanas, sino en el Dios todopoderoso. Todas las otras promesas de seguridad ofrecen falsas esperanzas y son, al final, inútiles.
 - b) *Reposo* (vv. 2, 3): Él ordena el caos cósmico, y la confusión da paso al reposo. Él no es sólo un refugio, sino que es de fácil acceso, de manera que Su poder y ayuda están siempre a nuestra disposición. El contenido de los vv. 2 y 3 tienen estrecha relación con los vv. 7 y 11.

2. La presencia de Dios (vv. 4-7):

a) *Consolación* (vv. 4, 5): la escena cambia, y ahora es la omnipresencia de Dios más que Su omnipotencia lo que nos trae consolación. El tumulto cesa, y la presencia de Dios llena de gracia es el retiro seguro de un alma sacudida por la tormenta, como un cielo de descanso después de una tempestad.

b) *Bienestar* (vv. 6, 7): Dios es eterno, inmutable, el Dios de los ángeles, y el Dios de un hombre, aun de alguien tan débil como Jacob. Si a pesar de todos los fracasos de Jacob, el Señor quiere ser su Dios, entonces también querrá ser el Dios nuestro y el Dios de cada débil pecador.

3. La paz de Dios (vv. 8-11):

a) *La Providencia* (vv. 8-10): los caminos de Dios a veces no son fáciles de entender, pero en cada acontecimiento está la Providencia, que hace que todas las cosas obren para bien. Esto trae la paz a un alma azotada por la tempestad.

b) *Protección* (vv. 11): nuevamente el gozoso refrán que suena como música al oído de los afligidos. Dios es nuestra segura defensa y protección. Su presencia es la promesa de victoria y lo único que puede traernos una auténtica paz.

5. LA SED DEL ALMA (Salmo 63)

1. Súplica (vv. 1, 2):
- a) *Comunión* (v. 1): no todas las almas que



están sedientas buscan a Dios. Cuando decimos, «Tú eres mi Dios», entonces sí deseamos Su presencia.

b) *Consuelo* (vv. 2): cuando el alma busca a Dios, nunca encuentra temor, sino siempre consuelo y confortamiento.

2. Contentamiento (vv. 3-6):

a) *Dedicación* (v. 3): «Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón». (Lc. 12:34). Una dedicación total moldea el juicio y controla los deseos.

b) *Acción de gracias* (vs. 4-6): un Dios tan inmensamente bueno que satisface los profundos deseos del alma, es digno de toda alabanza.

3. Convicción (vv. 7, 8):

a) *Escudo* (v. 7): ¡Tal vez el «Shekinah» estaba en la mente del autor de este salmo! Es el cántico de un alma satisfecha que halla su escudo en Dios.

b) *Sostenimiento* (v. 8): el alma tiene profundos anhelos de Dios y siente que está segura en los brazos eternos.

4. Confianza (vv. 9-11):

a) *Castigo* (vv. 9, 10): un declive extraño, al parecer, pero está dicho en un sentido que expresa confianza, y no un sentir vindicativo. Es la seguridad que ha de triunfar la justicia.

b) *Propiedad* (v. 11): el salmista no se regocija por lo tanto en la caída del enemigo, sino en Dios quien trae gloria al corazón honesto.

6. UN SALMO DE PENITENCIA

(Salmo 25)

1. Protección (vv. 1-5):

a) *Confianza* (vv. 1-3): ¿A quién más podríamos ir?

b) *Enseñanza* (vv. 4, 5).

No busca ni pide por su propio camino, sino que viene como un niño.

2. Paciencia (vv. 6-10):

a) *Gracia* (vv. 6, 7): el amor eterno de Dios es digno de toda nuestra confianza.

b) *Guía* (vv. 8-10): aprendemos no sólo sus verdades, sino también sus caminos.

3. Plenitud (vv. 11-13):

a) *Perdón* (v. 11): la verdadera penitencia ruega el perdón de Dios para glorificar su nombre.

b) *Paz* (vv. 12, 13): aquel que pone su confianza en Dios nunca será confundido.

4. Compañía (vv. 14-16):

a) *Revelación* (v. 14): Dios revela los secretos de Su amor a Sus propios hijos.

b) *Rescate* (vv. 15, 16): es posible que Dios no nos libre siempre de las trampas que nos tienden, pero sí nos dará la liberación final.

5. Poder (vv. 21, 22): Él nos sacará triunfantes de cada prueba.

7. UNA ORACIÓN PENITENCIAL

(Salmo 6)

1. Congoja (vv. 1-5):

a) *Petición* (vv. 1-3): a veces todos somos conscientes de que necesitamos ser reprendidos por nuestras faltas. En tales momentos siempre podemos apelar a la misericordia del Señor y estar seguros de que seremos escuchados y recibiremos perdón.

b) *Ruego* (vv. 4, 5): la conciencia de la presencia de Dios siempre sana las heridas de la vida, y vivir en el secreto de Su presencia es ser inmune a los *complots* del hombre o a las cosas que disgustan a los impíos.

2. Desesperación (vv. 6, 7):

a) *Cansados* (vv. 6): en este pasaje no figura el nombre de Dios, y por lo tanto tenemos la figura de un pecador en el mundo, sin perdón ni redención.

b) *Desgastados* (vv. 7): así es el destino del pecador, sin Dios y sin esperanza. Esto se empeora cuando el tal se da cuenta de que está más allá de toda recuperación posible en lo que a recursos terrenos se refiere.

3. Liberación (vv. 8-10):

a) *Convicción* (vv. 8, 9): volvemos otra vez al nombre de Dios. No hay ninguna cosa tan eficaz para alejar la tristeza como un buen tiempo dedicado a la oración.

b) *Certeza* (v. 10): he aquí la seguridad de que Dios está en Su trono.



8. BUEN CONSEJO

(Job 5:8)

INTRODUCCIÓN: tiempo, lugar y circunstancias. El libro más antiguo de la Biblia.

1. Consejo dado por un sabio a otro sabio. Ese consejo es aplicable a nosotros, hoy.

2. «Lo que yo haría». «Buscaría a Dios». Elifás se pone en el lugar de Job, su amigo.

3. Sin duda ni vacilación: «Ciertamente». Hay que acercarse con confianza al Señor.

4. Todos tenemos negocios que arreglar, así espirituales como temporales.

5. Todos cometemos errores en el arreglo y desempeño de nuestros negocios.

6. Dios es un administrador ideal: infalible, constante y fidelísimo.

7. «Depositaría en él mis negocios». Depositálos. «Yo sé a quién he creído» (2 Ti. 1:12).

CONCLUSIÓN: hay que tomar el consejo hoy mismo. «Buscad al Señor» (Is. 55:6).

9. CONFIAD

(Mateo 9:2)

En cuatro ocasiones, en los evangelios, Jesús dijo a individuos o a sus discípulos, «Confíad», en situaciones cuando naturalmente sentían temor...

1. La palabra de perdón: «Confía hijo; tus pecados te son perdonados» (Mt. 9:2).

2. La palabra de piedad: «Confía, hija, tu fe te ha salvado» (Mt. 9:22).

3. La palabra de protección: «Confíad, yo soy, no tengáis miedo» (Mt. 14:27).

4. La palabra de paz: «Estas cosas os he hablado, para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción: mas confíad, yo he vencido al mundo» (Jn. 16:33).

10. EL MAYOR DE LOS TEXTOS

(Juan 3:16)

1. Dios: el mayor Amante.

2. Amó: el mayor grado.

3. Al mundo: la mayor compañía.

4. Que dio: el mayor acto.

5. A su Hijo Unigénito: el mayor don.

6. Para que todo aquel: la mayor oportunidad.

7. Que cree: la mayor simplicidad.

8. En Él: la mayor atracción.

9. No perezca: la mayor promesa.

10. Mas: la mayor diferencia.

11. Tenga: la mayor certidumbre.

12. Vida Eterna: la mayor posesión.

11. EL PRIMER CULTO EVANGÉLICO

(Mateo 2:1-23)

Un hermano anotó los siguientes pasos en un sermón de Navidad:

1. El Templo: un pesebre.

2. El objeto de la adoración: Cristo.

3. El Coro: uno de ángeles.

4. El Himno: «Gloria a Dios en las alturas».

5. Los Adoradores: reyes y pastores.

6. Las Ofrendas: oro, incienso y mirra.

7. Anunciadores: los ángeles.

8. El Predicador: un ángel

9. Tema: «Os ha nacido un Salvador...» Lc. 2:11.

10. Los Resultados: conversión. Volvieron a su tierra por otro camino.

12. ISAÍAS 5:17 y MATEO 21:33-43

INTRODUCCIÓN: parábola descriptiva, histórica y profética, pronunciada 750 años antes de Cristo.

1. Dios concede grandes privilegios a algunas iglesias e individuos.

2. Ni éstos ni aquéllas aprovechan siempre esos favores.

3. Dios pedirá cuenta a unos y a otras del uso que han hecho de sus dones.

4. Y esa cuenta puede pedirla hoy mismo. «Y vino a buscar fruto en ella» (Lc. 13:6).

5. Bondad y paciencia de Dios para con los judíos y para con nosotros.

6. Dureza y maldad del corazón humano. En aquellos tiempos y en los actuales.

7. Pecamos contra la fe cuando abusamos de la paciencia y misericordia del Señor.



CONCLUSIÓN: Dios quiere frutos en nuestra vida, en proporción a las bendiciones que hemos recibido (Is. 5:2; Mt. 21:43).

13. SALMO 143:10

«Enseñame a hacer tu voluntad ...»

INTRODUCCIÓN: preciosa oración para el tiempo de la duda y de la tentación.

1. «Enseñame»:
 - a) Un acto de humildad y sumisión a Dios.
 - b) Somos muy ignorantes en las cosas de Dios.
 - c) Sólo de él viene la verdadera sabiduría (Stg. 1:5)
2. «A hacer»:
 - a) No basta «oír» y «entender» la voluntad de Dios.
 - b) No basta «querer hacer» la voluntad de Dios.
 - c) Necesitamos que el mismo Dios nos enseñe a hacer su Santa voluntad.
3. «Tu voluntad»:
 - a) Somos propensos a hacer nuestra propia voluntad.
 - b) Obedecemos a los hombres creyendo obedecer a Dios.
 - c) Hay que «hacer» la voluntad de Dios.
4. «Porque Tú eres mi Dios» (Is. 31:10):
 - a) Sólo a Dios debemos dirigir las plegarias.
 - b) Sólo de Dios debemos recibir instrucción.
 - c) El mismo Dios nos autoriza a pedirla (Stg. 1:5).
5. «Tu buen espíritu me guíe»:
 - a) No basta conocer la voluntad de Dios.
 - b) Ningunos estímulos ni temores son suficientes.
 - c) Necesitamos la constante dirección del Espíritu Santo.
6. «A tierra de rectitud»:
 - a) No todos los «caminos» son «de rectitud».
 - b) Hay «caminos» que «llevan a perdición».

(Sal. 1:6).

 - c) El verdadero camino es Cristo (Jn. 14:6).

7. Nuestro modelo es Cristo:
 - a) Cristo oraba a Dios el Padre.
 - b) Cristo enseñaba a hacer la voluntad de Dios.
 - c) Cristo hacia la voluntad de Dios (Jn. 5:30).

8. «Como en el Cielo».

(Mt. 6:10): Tenemos que negarnos a nosotros mismos y pedir el perdón del Espíritu Santo (Jn. 7:17).

14. SIETE TRES DIECISÉIS

(Juan 3:16)

1. El Amor de Dios (Jn. 3:16).
2. La Obra de Dios (1 Jn. 3:16).
3. El Pueblo de Dios (A.T.) (Mal. 3:16).
4. El Pueblo de Dios (N.T.) (Col. 3:16).
5. El Hijo de Dios (Mt. 3:16).
6. La Palabra de Dios (2 Ti. 3:16).
7. El Juicio de Dios (Ec. 3:16).

15. ALGUNAS COSAS NUEVAS

(2 Corintios 5:17)

1. La nueva Jerusalén: un nuevo centro (Ap. 21:2).
2. Un nuevo mandamiento: una nueva regla (Jn. 13:34).
3. Un nuevo camino: un nuevo acceso ante Dios (He. 10:20).
4. Un nuevo hombre: regeneración (Lc. 5:38).
5. Un vestido nuevo: Justicia de Dios (Lc. 5:36).
6. Un nuevo vino: alegría del Espíritu Santo (Lc. 5:38; Gá. 5:22).
7. Un nuevo nombre: un nuevo carácter (Ap. 2:17).

16. PERO VEMOS A JESÚS

(Hebreos)

1. El Señor Jesús fue quien purgó nuestros pecados (He. 1:3).
2. El Señor Jesús coronado de gloria y honor (He. 2:9).
3. El Señor Jesús, el Autor y Consumador de la fe (He. 12:2).



4. El Señor Jesús, fiador de un mejor pacto (He. 7:22).

5. El Señor Jesús hecho Sumo Sacerdote para siempre (He. 6:20).

6. Un Sumo Sacerdote... santo, puro, sin mancha, separado de los pecadores (He. 7:26).

7. Un Sumo Sacerdote misericordioso (He. 2:17).

8. Un gran Sumo Sacerdote que está en los cielos (He. 4:14)

9. Un Sumo Sacerdote quien está a la diestra de la Majestad en los cielos (He. 8:1); quien puede salvar hasta lo sumo, viviendo siempre para interceder por los Suyos (He. 7:25). Este Sumo Sacerdote padeció una vez para llevar los pecados de muchos, y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado (He. 9:28).

CONCLUSIÓN:

«Jesús, el nombre que atesoramos; nombre más allá de lo que se pueda expresar, nombre de alegría, nombre de placer. Oído y corazón de los que se deleitan en Él; nombre dulce más que ninguno, que nos salva del infierno y del pecar».

17. EL EVANGELIO EN MINIATURA (Juan 3:16)

INTRODUCCIÓN: Cierta vez, Martín Lutero habló sobre Jn. 3:16, diciendo que era el «Evangelio en miniatura». Este texto de oro nos enseña tres cosas que están en el mismo corazón del Evangelio. Cada creyente debería ver en el Evangelio:

1. El amor de Dios:

a) Dios es amor. Amor es otro nombre para Dios. Él es sabio; Él es fuerte; éstos son hechos innegables en relación con nuestro Dios. Él está es una característica de Su carácter.

b) Él ama al mundo. Esto, tanto en la antigüedad como ahora, significa amor por los seres humanos; por todas las razas y naciones de la Tierra. El no tiene favoritos, ni hace acepción de personas.

c) Su amor es la única esperanza para el mundo. Cuando Dios ama, nunca abandona, sino que persevera y triunfa.

2. El don de Dios:

a) Dios nos ha dado la prueba más elevada de Su amor. No hay nada más elevado ni sublime que pueda hacer.

b) Dios aún está dando a su Hijo al mundo. Aquel que murió vive hoy, y es el Don supremo de Dios al mundo.

c) En esto radica el corazón de las misiones y el evangelismo.

3. El «todo aquel» de Dios:

a) «Todo aquel» es el hombre que cree en Cristo. Creer en Cristo significa confiar y entregarse totalmente a Él.

b) «Todo aquel» es el hombre que no desea morir eternamente, que quiere estar en buenas relaciones con Dios y tiene en cuenta estas cosas para el tiempo presente y por la eternidad.

c) «Todo aquel» es el hombre que ha comenzado desde ya a vivir para siempre. Este Evangelio enseña que para el hijo de Dios la vida eterna ya ha empezado aquí y ahora.

CONCLUSIÓN:

«Amor tan maravilloso, tan divino, demanda mi alma, mi vida, mi todo».

18. CARACTERÍSTICAS DE LA ORACIÓN EN SANTIAGO 5

1. La oración individual: «Haga oración» (v. 13).

2. La oración unida: «Oren sobre él».

3. La oración de fe: «La oración de fe».

4. La oración de intercesión: «Orad unos por otros».

5. La oración ferviente: «La oración eficaz».

6. La oración definida: «Para que no lloviese».

7. La oración efectiva: «Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia?»

19. CONTRASTES ENTRE MATEO 25 Y APOCALIPSIS 20 (Mateo 25; Apocalipsis 20)

1. Primer contraste:

a) En Mt. 25: Él viene a la Tierra.

b) En Ap. 2: La Tierra y el cielo han desaparecido.



2. Segundo contraste:

- a) En Mt. 25: Él viene para juzgar a las naciones existentes.
- b) En Ap. 2: Él viene a juzgar a los muertos impíos.

3. Tercer contraste:

- a) En Mt. 25: Él juzga el trato que le ha sido dado a Sus hermanos.
- b) En Ap. 2: Él juzga el trato que le ha sido dado a Él mismo.

20. COSAS NUEVAS PARA EL CREYENTE (2 Corintios 5:17)

1. Un nuevo nacimiento (Jn. 3:3; 1 P. 1:23).
2. Una nueva vida (Ro. 6:4; Gá. 6:15; 2:20).
3. Un nuevo nombre (Is. 56:5; 62:2; Hch. 11:26).
4. Una nueva fuerza (Is. 40:31; Fil. 4; 13).
5. Un nuevo entendimiento (Lc. 24:32; Sal. 119:98).
6. Un nuevo camino (1 Co. 6:10, 11; Ef. 5:8).
7. Una nueva visión (Jn. 9:25; Sal. 119:67).
8. Una nueva canción (Sal. 40:3).
9. Una nueva ciudad (Ap. 21:2).

21. CUATRO HOMBRES EN LUCAS 5

1. Un hombre turbado calmado (v. 10).
2. Un hombre impuro limpiado (vv. 12, 13).
3. Un hombre paralítico sanado (vv. 24, 25).
4. Un hombre rico satisfecho (vv. 27-29).

22. EL EVANGELIO SEGÚN MATEO

1. «... Él salvará a su pueblo de sus pecados» (1:21).
2. «El pueblo asentado en tinieblas vio una gran luz» (4:16).
3. «Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y Yo os haré descansar» (11:28).
4. «Y en su nombre pondrán los gentiles su esperanza» (12:21).
5. «Porque el Hijo del hombre ha venido para salvar lo que se había perdido» (18:11).
6. «¿Quién, entonces, podrá ser salvo?» (19:25, 26).

7. «... El Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos» (20:28).

8. «Porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que va a ser derramada por muchos, para remisión de los pecados» (26:28).

9. «... He aquí que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (28:20).

23. EL SUPERLATIVO JUAN 3:16

1. Posiblemente la misericordia más rica: es Dios que ama al «mundo» y que se muestra en:

2. El precio más alto posible: el don de «su único Hijo» para...
3. El número más elevado: para que «todo aquel» –usted, yo, o cualquier otra persona– no sufra...
4. La cárcel más oscura: para que «no perezca», sino que tenga...
5. La bendición más grande posible: la «vida eterna» en...
6. Los términos más fáciles posibles: «para que todo aquel que cree en Él» con...
7. La mejor seguridad posible: la Palabra de Dios.

24. GÉNESIS 1

1. Conversión: de las tinieblas a la luz (vv. 2, 3).
2. Separación: dividir la luz de las tinieblas (v. 7).
3. Llevar fruto: el árbol que da fruto (v. 12).

25. GRANDES ORACIONES DE LA BIBLIA (Mateo 6:8-15)

1. La oración de David (2 S. 7:18-29).
2. La oración de Salomón (1 R. 8:12-61).
3. La oración de Daniel (Dn. 9:3-13).
4. La oración de Esdras (Esd. 9:5-15).
5. La oración del Levita (Neh. 9:4-38).
6. La oración de Elías en el monte Carmelo (1 R. 18:36, 37).
7. La oración de Ezequías pidiendo por su vida (2 R. 20:3).



8. La oración de Moisés que hizo cambiar la decisión de Dios (Éx. 32:10-14).

9. La oración de Habacuc por un avivamiento (Hab. 3).

10. La oración de Pablo por los Efesios (Ef. 3:14-21).

11. La oración de Pablo por los Colosenses (Col. 1:9-12).

12. La oración que Cristo enseñó a Sus discípulos (Mt. 6:9-13)

13. La oración de Cristo al Padre (Jn. 17).

14. La oración del malhechor en la cruz (Lc. 23:42).

15. La oración de Cristo en la Cruz (Lc. 23:34).

26. LA ORACIÓN EN EL NUEVO TESTAMENTO

1. El Señor Jesús oró: y fueron escogidos los pilares de la Iglesia.

2. Los discípulos oraron: y Pentecostés se convirtió en una maravilla de poder.

3. La Iglesia primitiva oró: y Pedro fue liberado de la prisión.

27. LA ORACIÓN TRIPLE DEL SALMO 143

1. «Hazme sentir por la mañana tu misericordia...» (v. 8).

2. «Hazme sentir el camino por donde debo andar...» (v. 8).

3. «Enséñame a hacer tu voluntad...» (v. 10).

28. LA ORACIÓN: UN ESTUDIO BÍBLICO (Salmo 126)

1. ¿Por qué orar?

a) La oración eficaz del justo puede mucho (Stg. 5:16).

b) Para que no entremos en tentación (Mt. 26:41).

c) Se nos ordena orar (Lc. 18:1).

2. ¿Cuándo orar?

a) En tiempos de peligro –en contacto con

hombres peligrosos– El Señor oró toda la noche (Lc. 6:12).

b) Tarde, mañana y mediodía (Sal. 55:17).

c) Orar continuamente (Ro. 12:12).

d) Orar sin cesar (1 Ts. 5:16).

e) En aflicción (Stg. 5:13).

f) En enfermedad (Stg. 5:14).

g) Cuando hemos pecado el uno contra el otro (Stg. 6:16).

3. ¿Cómo orar?

a) En el Espíritu (Ef. 6:18).

b) En el Espíritu Santo (Jud. 20).

c) Trabajando fervientemente en oración (Col. 4:12).

d) Con entendimiento (1 Co. 14:14-15).

e) Con manos santas: sin ira ni contienda (1 Ti. 2:8).

f) Pedid con fe, sin dudar (Stg. 5:16).

4. ¿Por qué cosas orar?

a) Por obreros para ir a la mies (Mt. 9:37, 38).

b) Por todos los hombres, por los reyes y los que están en autoridad (1 Ti. 2:1, 2).

c) Para ser llenos del conocimiento y la voluntad de Dios (Col. 1:9-11).

d) Por aquellos que abusan de nosotros (Mt. 5:44).

e) En todo (Fil. 4:16). Señor, enséñanos como orar (Lc. 11:1).

CONCLUSIÓN: «La oración no se nos da como una carga que ha de ser llevada, o por un deber desconocido que debemos de cumplir, sino como un gozo y poder, el cual no tiene límite» (J.W.W.).

29. LAS ORACIONES DE CRISTO EN LUCAS

1. En su bautismo (3:21).

2. Después de curar al leproso (5:16) el Señor se fue a un lugar solitario a orar.

3. Toda la noche, antes de escoger a los doce apóstoles (6:12); orando por ellos y por su labor.

4. Orando solo (9:18, 22); notad lo que dice acerca de su muerte.

5. En la transfiguración (9:28).



6. En cierto lugar con sus discípulos (11:1); la oración con la cual les enseña a orar.

7. La oración por Pedro (22:32); su interés personal por él.

8. Por Sí mismo (22:41-44); «Padre, si quieres, aparta de mí esta copa...»

9. Por aquellos que le crucificaron (23:34); «Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».

10. Su oración en la ora de la muerte (23:46); «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu».

30. LAS SEIS MARAVILLAS EN EL APOCALIPSIS

1. Grandes maravillas en los cielos (12:1).
2. Gran des maravillas en los cielos (12:3).
3. Juan se asombró en gran manera (17:6).
4. Toda la Tierra se maravilló (13:3).
5. Los moradores de la Tierra se maravillarán (17:8).
6. Grandes maravillas (13:13).

31. LOS QUINCE SIETES EN APOCALIPSIS

1. Siete Iglesias (1:4).
2. Siete espíritus (1:4).
3. Siete candeleros (1:12).
4. Siete estrellas (1:16).
5. Siete lámparas (4:5).
6. Siete sellos (5:1).
7. Siete trompetas (8:2).
8. Siete truenos (10:3).
9. Siete cabezas (12:3).
10. Siete coronas (12:3).
11. Siete plagas (15:8).
12. Siete copas de oro (15:7).
13. Siete ángeles (15:7).
14. Siete montañas (17:9).
15. Siete reyes (17:10).

32. LOS SIETE MISTERIOS DEL NUEVO TESTAMENTO

1. El misterio del Reino de los Cielos (Mt. 13:11).

2. La ceguera parcial que le ocurrió a Israel (Ro. 11:25).

3. El misterio de aquellos que serán transformados, y el de aquellos que han de ser resucitados en el retorno del Señor Jesús (1 Co. 15:51, 52).

4. El misterio relacionado con Cristo y la Iglesia (Ef. 5:32; Ro. 16:25, 26; Ef. 3:3, 10; Col. 1:25-27).

5. El misterio de Dios, y el del Padre y de Cristo (Col. 2:2).

6. El misterio de iniquidad: anarquía (2 Ts. 2:7).

7. El misterio de Dios (Ap. 11:7).

33. NUNCA MÁS (Juan 11:17-27)

1. Nunca más sedientos (Jn. 4:14)
2. Nunca más hambrientos (Jn. 6:35).
3. Nunca más moriremos (Jn. 11:26).
4. Nunca más pereceremos (Jn. 10:28).
5. Nunca más desamparados (He. 13:5).
6. Nunca más caeremos (2 P. 1:10).
7. Nunca más resbalaremos (Sal. 15:5).

34. ORACIONES BÍBLICAS (Mateo 14:22-33)

1. Pedro clamó: «¡Señor, sálvame!» (Mt. 14:30).

2. David clamó: «Escudríñame, oh Dios...» (Sal. 139:23).

3. Moisés clamó: «Te ruego que me muestres...» (Éx. 33:13).

4. Sansón clamó: «...Acuérdate ahora de mí...» (Jue. 16:28).

5. Isaías clamó: «Heme aquí, envíame a mí». (Is. 6:8).

6. Salomón clamó: «Sustentadme...» (Cnt. 2:5).

35. ROMANOS 3:23-25

1. Un hecho solemne: todos pecaron.

2. Un terrible fracaso: están destituidos.

3. Una verdad bendita: el hombre justificado.

4. Un resultado glorioso: los pecados perdonados.



36. SIETE COSAS EN MATEO

1. Puertas: estrecha, ancha.
2. Sendas: estrecha, ancha.
3. Árboles: bueno, corrupto.
4. Frutos: buenos, malos.
5. Hombres: sabios, necios.
6. Fundamento: roca, arena.
7. Casas: la que se cae, y la que permanece.

CONCLUSIÓN: «El que tiene oídos para oír, oiga» (Lc. 14:35).

37. SIETE REFERENCIAS AL CORDERO EN EL APOCALIPSIS

1. La ira del Cordero (6:16).
2. La sangre del Cordero (6:14).
3. El libro de la vida del Cordero (13:8).
4. El cántico del Cordero (19:7).
5. Las bodas del Cordero (19:7).
6. La cena de las bodas del Cordero (19:9).
7. El trono de Dios y del Cordero (22:1).

38. TIEMPOS Y LUGARES DE ORACIONES BÍBLICAS (1 Timoteo 2)

1. Tiempo para orar:
 - a) En la mañana (Mr. 1:35).
 - b) En el mediodía (Hch. 10:9).
 - c) En la tarde (Hch. 3:1).
 - d) En todo tiempo (1 Ts. 5:17).
2. Lugares para la oración:
 - a) En el lago (Mt. 14:30).
 - b) En la cruz (Lc. 23:42).
 - c) En el Templo (Lc. 18:13).
 - d) En casa (Hch. 1:13, 14).
 - e) En la montaña (Mr. 6:46).
 - f) Junto al mar (Hch. 21:5).
 - g) A bordo de un barco (Hch. 27:23-35).
 - h) En la cárcel (Hch. 16:25).
 - i) En todo sitio (1 Ti. 2:8)

39. LA COMPASIÓN DEL SEÑOR JESÚS

«Y viendo las gentes, tuvo compasión de ellas, porque estaban derramadas y esparcidas

como ovejas que no tienen pastor. Entonces dice a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies» (Mt. 9:36-38).

El pueblo en ese tiempo estaba sumido en la más profunda ignorancia con respecto a la religión verdadera; los que debían enseñarle eran ineptos que se contentaban con abrumarle con ceremonias y supersticiones, y no sólo no tenían amor para los pobres sino que los menospreciaban. El Señor «tuvo compasión» de ellos; y nosotros, ¿qué haremos? Santiago nos dice: «Sepa que el que hubiere hecho convertir al pecador del error de su camino, salvará un alma de muerte, y cubrirá multitud de pecados».

1. Compasión es el movimiento del alma que nos hace sensibles al mal que padece alguna persona: es una combinación de tristeza, simpatía, y amor. Es más que lástima. Lástima es una conmiseración hacia lo inferior; compasión es simpatía hacia la humanidad. Personifiquemos la Lástima y la Compasión. Lástima oye el grito desesperado, «¡un hombre ha caído en el mar!» y se reclina sobre la baranda del barco, asustada, sin hacer ningún esfuerzo para salvar al que se está hundiendo. Compasión se quita el saco y se lanza dentro del mar para salvar al hombre que se está ahogando. Lástima ve a un borracho brutal ultrajando a una mujer indefensa y siente tristeza sin decir nada; Compasión coge al ebrio del cuello y lo entrega a la policía. Lástima dice al necesitado: «¡Id en paz, calentaos y hartaos;» Compasión da de comer al que tiene hambre, da de beber al sediento, recoge al extranjero, cubre al desnudo, visita al enfermo y al prisionero. Lástima canta con entusiasmo: «yo quiero cada día trabajar ... en la viña del Señor». Esto hace mientras está en el templo, pero fuera de él es otra cosa. Compasión va en pos de los perdidos y les habla del amor de Dios, y se remonta en alas de fe y esperanza hasta el trono de la gracia de Dios orando por ellos para que salgan de las tinieblas y vengan a la luz resplandeciente de Cristo Jesús. Lástima se conmueve superficialmente, Compasión es la simpatía profunda de un alma que comprende cuál es la «anchura y la largura y la profundidad y la altura», del amor de Dios, y conoce «el amor de Cristo que sobrepuja a todo entendimiento».



a) En el Antiguo Testamento la palabra compasión se menciona con mucha frecuencia. En Éxodo 2:6 leemos que la hija de Faraón tuvo compasión del niño Moisés.

b) David en su aflicción dijo a sus siervos: «Viviendo aun el niño, yo ayunaba y lloraba, diciendo: ¿Quién sabe si Dios tendrá compasión de mí, por manera que viva el niño?»

c) Job, describiendo su miseria a sus amigos, dijo: «Oh vosotros mis amigos, tened compasión de mí, tened compasión de mí; porque la mano de Jehová me ha tocado» (Job 19:21). En Is. 54, dice el v. 6: «con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento; mas con misericordia eterna tendré compasión de ti, dijo tu Redentor Jehová». El capitán de la nave cuando halló a Jonás durmiendo, le dijo: «¿Qué tienes dormilón? Levántate, y clama a tu Dios; quizá él tendrá compasión de nosotros, y no pereceremos» (Jon. 1:6). Y en el Nuevo Testamento las páginas están perfumadas con la palabra compasión expresada verbalmente y en acción.

2. La compasión era lo dinámico del ministerio del Señor Jesucristo: enseñaba, predicaba y sanaba...

a) Enseñaba con autoridad y no como los escribas: en el sermón del monte tenemos al Maestro por excelencia.

b) Predicaba en Nazaret, diciendo: «El espíritu del Señor es sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres: me ha enviado para sanar a los quebrantados de corazón; para pregonar a los cautivos libertad, y a los ciegos vista; para poner en libertad a los quebrantados; para predicar el año agradable del Señor».

c) Sanaba a los cojos, a los sordos, a los ciegos, a los paralíticos, los leprosos eran limpiados, los muertos eran resucitados: tenía compasión de las multitudes hambrientas y con dos peces y cinco panes alimentó a cinco mil personas. Tuvo compasión de la ingrata Jerusalén y lloró sobre ella. Tenía compasión de las almas esparcidas como ovejas sin pastor. La compasión fue la fortaleza de Cristo en el Getsemaní. Su sudor era como gotas de sangre. Y la compasión a las almas lo sostuvo para ir a la cruz. La compasión fue su sostén en la cruz. Tuvo compasión aun de sus enemigos y oró por ellos.

3. El mundo necesitado de compasión: el mundo en los días de Jesucristo no estaba sin lugares de reuniones religiosas. En Jerusalén había 460 sinagogas, pero no había compasión. Había también directores religiosos, los escribas y fariseos se sentaban en la cátedra de Moisés (Mt. 23). En esos días las gentes no estaban sin tradiciones: había en ese tiempo 614 mandamientos y tradiciones. Cuando el doctor de la ley hizo la pregunta al Señor: «¿Cuál es el más grande mandamiento en la ley?» no se refería a los diez mandamientos, sino a los 614.

4. La compasión es el manantial de la empresa misionera: «A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos». En la actualidad hay millones de gentes sumidas en el paganismo y en la superstición, lejos del camino que conduce al Cielo; sin Dios y sin esperanza; descarriados como ovejas sin pastor; hundidos en el fango del pecado. Y qué pocos en verdad son los obreros. La compasión es indispensable para la oración efectiva. «Rogad, pues al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies». «Alzad vuestros ojos, y mirad las regiones, porque ya están blancas para la siega» (Jn. 4:35).

40. LA CRUZ DE CRISTO

«Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios» (1 Co. 1:18).

1. La cruz es el punto donde se reúnen los rayos luminosos de la revelación cristiana, la inspiración del pensamiento cristiano, el impulso de la acción cristiana. y es la clave del sufrimiento cristiano. El concepto de la cruz determina el concepto de Dios, de la historia, del hombre y de la revelación. Por medio de la cruz podemos comprender el corazón de Dios y la incapacidad del hombre. A los estudiantes de la ciencia física que buscan una explicación física para todo incluyendo su propia conciencia, libertad, fe, pecado y salvación, les falta un sentimiento de pecado que es esencial para apreciar la obra salvadora de Cristo. Ciertos filósofos que han cerrado sus mentes contra el mensaje cristiano procuran hacer a Dios y al hombre uno. Tales mentes no ven la necesidad de un Mediador



entre el hombre y Dios. Para apreciar la cruz es necesario que el hombre vea ambas cosas: su acercamiento a Dios y su alejamiento de Él. Hay otros que miran a todo con una mente histórica. Crean que todo está en proceso de hacerse; que la maldad (según ellos) se esta desvaneciendo y lo bueno está aumentando. El hombre con un sentimiento de pecado, de culpa; el hombre que sabe que no está bien con Dios, y que tiene que dar cuenta a Dios, es el hombre que puede comprender el mensaje de la cruz.

2. El motivo de la redención se encuentra en la naturaleza divina y en la necesidad humana. Dios no ama porque Cristo murió; pero Cristo murió porque Dios ama. La vida y la muerte del Señor Jesucristo se deben al insondable y desinteresado amor de Dios. Nada menos que la cruz podía expresar su amor incommensurable. Cristo reveló el amor del Padre en la vida que él vivió. en las obras portentosas que él hizo, pero especialmente en la muerte que él murió.

3. La cruz simboliza el poder del amor, la fortaleza de la verdad, y la victoria inevitable de la justicia en nuestro mundo. La imposibilitada humanidad, forcejeando para salir de la arena movediza del odio internacional, dirige un reto a aquellos que han hallado fe, esperanza y certidumbre. La fe y la visión que la cruz nos da, constituyen la única esperanza para el resto de la humanidad 4. La cruz ha resistido todas las burlas del moderno antagonismo, del agnosticismo y del odio. Los hombres no han podido añadir ni quitar nada a la cruz: ella sobrevivirá a todas las ideologías que hoy día tratan de destruir el cristianismo o reemplazarlo con alguna otra cosa. Sólo en la cruz hay seguridad estable, incommovible, inalterable y durable. La salvación del mundo depende de la muerte expiatoria del Señor Jesucristo en la cruz del calvario. La cruz es como la piedra clave en el arco de la omnipotencia de Cristo. Él dice: «Yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo» (Jn. 12:32):

a) El apóstol Pablo dice: «Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo» (Gá. 6:14).

b) Crisóstomo dice: «La cruz es la voluntad del Padre, la gloria del Unigénito, el regocijo del

Espíritu Santo, el adorno de los ángeles, la seguridad de la iglesia la jactancia de Pablo, el muro de los santos, la lumbrera de toda la Tierra».

La tragedia primordial del mundo es el pecado, y la necesidad fundamental del hombre es la necesidad de un Salvador y Redentor del pecado: Cristo crucificado y resucitado, es el poder de Dios para salvación a todo aquel que en él cree.

El Señor Jesús «fue entregado por nuestros delitos, y resucitado para nuestra justificación». «Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios» (1 Co. 1:18).

41. EL EVANGELIO EN SIETE GRANDES TEXTOS (Juan 5:39)

1. El texto sobre la salvación (Jn. 3:14-17).
2. El texto sobre el Evangelio (Ro. 1:14-17).
3. El texto sobre la gran comisión (Mr. 16:15).
4. El texto sobre la gracia (Tit. 2:11-15).
5. El texto sobre la invitación (Mt. 11; 28-30).
6. El texto sobre la resurrección (1 Co. 15:1-4).
7. La esperanza, o el texto de la promesa (Jn. 14:1-3).

42. LA MUERTE DEL NECIO (Lucas 12:13-21)

1. En el Antiguo Testamento (2 S. 3:33), Abner:

- a) Se puso en las manos de su enemigo natural.
- b) No hizo uso de los poderes dados por Dios (v. 34).
- c) Pereció al mismo borde de la salvación.

2. En el Nuevo Testamento:

- a) El rico necio no hizo provisión para el futuro (Lc. 12:20).
- b) El necio avaro intentó servir a dos señores (Hch. 5:1-6).
- c) El necio egoísta no le dio a Dios la gloria (Hch. 12:21-23).



43. EL REINO DE CRISTO (Hechos 1:3)

El término «Reino de Cristo» se encuentra tan sólo en Ef. 5:5; pero hallamos en el Nuevo Testamento al menos 134 menciones de este Reino. La expresión: «El Reino», se encuentra 15 veces: «Reino de David», una vez; «Reino del Padre», 5 veces; «Reino del Hijo», 14 veces; «Reino de los cielos», 35 veces; y «Reino de Dios», 64 veces. Todas estas expresiones se refieren al Reino de Cristo. El concepto del Reino de Cristo es prominente tanto en los libros proféticos como en los evangelios y en la predicación apostólica. El Dr. Mullins resume el aspecto central de las enseñanzas proféticas del Antiguo Testamento, diciendo: «Los profetas esperaban un gran Libertador, un gran Caudillo, un Reino santo, un reinado de un Rey justo, la presencia de Dios entre los hombres, un mundo transformado bajo el poder del escogido de Dios. En general la escatología del Antiguo Testamento se refiere a este mundo».

1. Juan el Bautista y los apóstoles dijeron algo con respecto al Reino de Dios: Juan el Bautista comenzó su ministerio, diciendo: «El Reino de los cielos se ha acercado». Jesús repitió lo mismo, y añadió: «Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria... serán reunidas delante de él todas las gentes... y dirá a los que estarán a su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo». De modo que el objetivo final y primario es el Reino. Después de la resurrección, leemos en Hch. 1:3, que el Señor Jesús se apareció a sus discípulos por 40 días, hablándoles del Reino de Dios. Y en cuanto a la predicación apostólica, leemos que Felipe, en Samaria, «anunciaba el Evangelio del Reino de Dios». Pablo, en Corinto, habló por espacio de tres meses disputando y persuadiendo del Reino de Dios (Hch. 19:8). Y Lucas repite, una y otra vez, fue Pablo iba «predicando el Reino de Dios». ¿Podría decirse lo mismo de los predicadores del presente?

2. Algunos tienen dificultades para entender lo que las Escrituras dicen con respecto al Reino, por la razón siguiente: encontramos en los evangelios una serie de pasajes que afirman que el Reino ya se ha acercado. En las parábolas

las encontramos una serie de comparaciones que describen las actividades del Reino a través de la actual dispensación. Y en otros pasajes se nos habla del Reino en futuro, enseñándonos que se ha de establecer definitivamente cuando Cristo vuelva del Cielo. No hay contradicción en tales enseñanzas. El Reino se acercó a los hombres en el aspecto espiritual, y «ya existe en cuanto a principios y constitución». Pero en lo que se refiere a su forma manifiesta, real y visible, como Reino de Cristo en majestad y gloria, no ha llegado aún. En relación con este asunto, debemos tener en cuenta el triple aspecto de la salvación: La redención del alma, la redención del cuerpo, y la redención del mundo como morada del hombre redimido. El alma entra en posesión de la redención desde el día que nos arrepentimos y creemos (he aquí la fase presente del Reino). El cuerpo no alcanzará su redención hasta el día de la resurrección. Y el mundo no se verá libre de la maldición que pesa sobre él hasta el día que Cristo venga del Cielo. El pasaje que sirve de tronco o punto de partida a las profecías que nos anuncian el Reino de Cristo se halla en 2 S. 7:12 al 16. Dios, en este pasaje, le dice a David, por medio de Natán, que de su simiente según la carne, levantaría a uno que haría su trono estable para siempre jamás. Esta, y toda la larga serie de profecías que le siguen, culminaron en la visión profética de Ap. 19:11 a 20:4, donde vemos al Cristo descendiendo del Cielo, ostentando en su muslo el siguiente nombre: «Rey de reyes...». Sirviendo de enlace entre los dos grandes pasajes que mencionamos se encuentran las palabras del mensajero de Dios, que aparecen en Lc. 1:31 al 33.

3. Jesucristo ha de reinar en este mundo:

a) Éste es un asunto que para nosotros está tan claro como la luz del día; y, francamente nos sorprende que haya cristianos que lo pongan en duda o que lo nieguen. Sometemos a la consideración del lector los siguientes pasajes de la Escritura: En 2 S. 7:12 al 16 vemos que Dios le dice a David: «Cuando tus días sean cumplidos... yo levantaré después de ti a uno de tu linaje... y afirmaré su Reino... yo afirmaré para siempre el trono de su Reino (el de tu descendiente). Yo le seré a él padre, y él me será a mi hijo... mi misericordia no se apartará de él... y será afirmada tu casa y tu Reino para siempre... y tu trono será estable eternamente». El profé-



tico Sal. 72 constituye una ampliación -en detalles- de esta profecía. Los modernistas suelen afirmar que estas profecías se cumplieron en Salomón. Es posible que David estuviese pensando en Salomón como un tipo del Mesías; pero el inspirador de la profecía, Dios, mira a uno más grande que Salomón. El Dr. Carroll sostiene que el reinado de Salomón no llena los gloriosos moldes del reinado que nos presenta el Sal. 72, y tiene razón. Pablo cita, en He. 1:5, las palabras de 2 S. 7:14, y nos dice que Dios el Padre se refiere allí a Jesucristo, y no a Salomón. Y esta interpretación inspirada determina que el Rey que ha de hacer eternamente estable el trono de David es Cristo, como también aparece profetizado en el Sal. 2:6 al 9.

b) Siglos más tarde confirma Dios, por medio del profeta Isaías, la profecía dada a David, diciendo: «Saldrá una vara del tronco de Isaí...» (Is. 11:1); «...Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su Reino» (9:7). «Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de su cintura. Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará... No harán mal... en todo mi santo monte; porque la Tierra será llena del conocimiento de Jehová... Acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cual estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por las gentes; y su habitación será gloriosa. Asimismo acontecerá en aquel tiempo, que Jehová... levantará pendón a las naciones, y juntará a los desterrados de Israel, y reunirá a los esparcidos de Judá»... (Is. 11:5, 6, 9-12). Y preguntamos aquí: ¿Dónde vamos a ubicar el cumplimiento de esta profecía, en la Tierra o en el Cielo? Sí, ¿dónde? (véase también Is. 32).

c) Y Jeremías se refiere a este Rey de la simiente de David, diciendo: «Vienen días... en que levantaré a David renuevo justo, y reinará... y hará juicio y justicia en la Tierra. En sus días será salvo Judá. ... y le llamarán: Jehová, justicia nuestra». (Jer. 23:5, 6). Y más adelante añade el profeta: «En aquel tiempo haré brotar a David un renuevo de justicia, y hará juicio y justicia en la Tierra». (Jer. 33:15). «Y Jehová será rey sobre toda la Tierra» (Zac. 14:9). Y los redimidos reinaremos con Cristo sobre la Tierra (Ap. 5:10). Porque esta escrito que «los reinos

del mundo han de venir a ser el Reino de nuestro Señor» (Ap. 11:15). Y cuando tal cosa suceda, se cumplirán las palabras de Daniel 2:44, donde dice que en lugar (y en el mismo lugar) de los reinos del mundo simbolizados por las distintas partes de la estatua profética, «levantará el Dios del Cielo un Reino que nunca jamás se corromperá». Y también se cumplirá entonces la profecía de Daniel 7:27, donde afirma el profeta que cuando el Señor venga del Cielo le quitará el señorío al anticristo (cuerno pequeño), y entregará el señorío debajo del Cielo a los santos del Altísimo.

d) Esta es la gran esperanza del pueblo de Dios. Pero algunos, por falta de fe o de discernimiento, se privan de esta esperanza. A pesar del gran número de paisajes que exponen clara y terminantemente que Cristo ha de reinar en este mundo sobre toda la Tierra, que los santos hemos de reinar con él, que los reinos del mundo se han de convertir en el Reino de nuestro Señor, y que este Reino ocupará el mismo lugar y espacio que antes ocupaban los citados reinos; a pesar de estos aspectos y la claridad con que se exponen, algunos se empeñan en negarlos. Y cuando les pedimos que, si Cristo no ha de reinar en este mundo, nos expliquen los pasajes que hemos mencionado, nos salen con aquel texto que dice: «Mi Reino no es de este mundo». Con lo cual parecen colocar la Sagrada Escritura en plano de abierta contradicción. Cuando el Señor afirmó que su Reino no era de este mundo, lo hizo para tranquilizar a Pilato, con respecto a la acusación de que Jesús pretendía usurpar o dividir el Imperio Romano. El Reino de Cristo no es de la naturaleza de los reinos de este mundo, pues está escrito que es de Dios y que vendrá del Cielo. Por eso el Señor Dios pide que oremos diciendo: «Padre nuestro que estás en los cielos... venga (al mundo) tu Reino».

4. ¿Cuándo se implantará el Reino de Dios en el mundo? Las Sagradas Escrituras nos aclaran este aspecto, diciéndonos que será el día que Jesucristo vuelva a este mundo. Según Lc. 21:31, Jesús terminó la exposición de las evidencias o señales de su segunda venida, diciendo: «cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el Reino de Dios». Y el mismo Señor determina, en Mt. 25:31-34, que Él



se ha de sentar sobre el trono de su Reino el día de su segunda venida. Y los profetas nos dicen que esto sucederá «en lo postrero de los tiempos», cuando el mundo experimentará una regeneración física (Mt. 19:28), y todas las cosas serán restauradas al estado que imperaba en la Tierra antes de entrar el pecado (Hch. 3:19-21), y entonces será cuando se acabarán las guerras (Mi. 4:1-4), y el Reino animal será despojado del fiero instinto que ahora le domina (Is. 11:1-9), y la tierra producirá en abundancia (Sal. 72:16), y las naciones adorarán al Rey de reyes (Zac. 14:16-21).

CONCLUSIÓN: el que fue clavado en la cruz como Rey de los Judíos vendrá muy pronto como Rey de todas las naciones. Esta es la gran esperanza de la iglesia, y fue la esperanza de algunos grandes maestros bautistas del pasado. El Dr. Carroll afirma lo siguiente: «A veces estamos muy propensos a cometer errores de interpretación acerca del Reino semejantes a los que desviaron tanto y tan desgraciadamente al antiguo Israel. Es muy claro que el Reino de Dios ha de incluir a todo el mundo como su territorio». Y el Dr. Broadus dice que cuando Cristo venga establecerá su dominio sobre toda la Tierra. Y añade: «Entonces los reinos del mundo serán de nuestro Señor; y el Reino predicho por Daniel estará para cumplir su destino, llenando todo el mundo». Y con esto concuerdan las palabras de Meyer, cuando afirma que los redimidos, como esposa del Cordero, «reinaremos en la Tierra». Y Spurgeon expresó lo siguiente: «El que vino a sufrir no tardará en venir a reinar. El largo descanso y el esplendor incomparable del Reino milenario serán una recompensa abundante». Y el comentarista A.B. Rudd se refiere a este asunto, diciendo: «El Señor, en su segunda venida, establecerá en toda su plenitud el Reino de Dios en la Tierra».

44. ORACIONES EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

1. Abraham oró largamente por un hijo: le vino Isaac.
2. Eliezer oró pidiendo una guía: apareció Rebeca.

3. Jacob oró: la actitud de su hermano Esaú cambió.

4. Moisés oró: la ira de los Cielos fue sujeta.

5. Josué oró: Acán fue descubierto y Hai fue destruida.

6. Ana oró: le fue dado Samuel.

7. Elías oró: los cielos se cerraron y luego se abrieron.

8. Eliseo oró: vino la sequía; un niño muerto volvió a la vida.

9. David oró: Aitofel, el traidor se ahorcó.

10. Josafat oró: sus enemigos huyeron derrotados.

11. Ezequías oró: 185.000 asirios fueron ejecutados.

12. Daniel oró: los arcángeles se pusieron en movimiento.

CONCLUSIÓN: orar es la cosa más grande que podemos hacer: y hacerlo bien, requiere de calma, tiempo y deliberación.

45. LA COSA ESENCIAL

«Díjole la tercera vez: *Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?»* (Jn. 21:17).

INTRODUCCIÓN: el evangelio de Juan se complace en hablar del amor: es el que contiene Jn. 3:16; habla del amor de Cristo a los pecadores; llorando con sus amigos; dando vida a sus ovejas; por sus discípulos, sus amigos; y termina preguntando si, en cambio, le amamos. Descripción de la escena. Cristo quiere restaurar a Pedro; repetirle la confianza que tiene en él. Y le hace comprender que la cosa que él juzga esencial es que Pedro lo ame. Ya no le pregunta si cree en él, ni si está dispuesto a obedecerlo o a servirlo: sino si lo ama. ¿Por qué esta insistencia sobre el asunto?

1. El amor es la señal inequívoca de la conversión: hay otras señales: la fe, el cambio de vida, el servicio cristiano; pero éstas se falsifican a veces. Muchos no saben si de veras han creído o no: el servicio puede ser interesado; el cambio de vida, temporal. El amor a Cristo es testimonio íntimo de que somos de Cristo. Es el



lazo que liga a la familia suya. Somos hijos, porque nos ama y lo amamos. Y, ¿quién no sabe si ama o no a una persona? Si Pedro amaba a Cristo, era suyo, a pesar de su caída. Si lo amas eres suyo a pesar de tu ignorancia, poca fe, defectos y pequeñez.

2. Es la condición indispensable para la comunión con Cristo y con los hermanos: sólo el amor atrae, ata y retiene. El que ama a Cristo desea estar con Él (María a sus pies). El común amor a Cristo une a los creyentes. Las diferencias en fe los han separado muchas veces.

3. Es garantía de una fe sana: el que ama a Cristo hará lo posible por entender sus palabras. Los sabios no conocieron a Cristo; pero sí los humildes que lo amaron. El gran amor de Juan por su Maestro le hizo comprender mejor que otros su gloria. El amor no permitirá la aceptación de ninguna doctrina denigrante para Cristo.

4. Es la seguridad de un carácter santo: el resorte de la vida del cristiano no es el terror. Jamás podrá el hombre obedecer la ley por sólo temor del castigo. Pero «el amor de Cristo nos constriñe». El que ama quiere agradar al amado; quiere imitar al amado; quiere ser digno del amado. Quien ama a Cristo experimentará la transformación de su carácter. No querrá infamarlo.

5. Es la condición de un servicio fiel:

- a) El que ama desea servir.
- b) El que ama servirá con celo y gozo.
- c) El servicio de amor será eficaz.

CONCLUSIÓN: a Pedro, porque lo amaba, encomendó el Señor el cuidado de sus ovejas. Ningún trabajo, humilde o grande será acepto sin amor. ¿Amas tú a Cristo?

46. EL SECRETO DEL PODER DE LA IGLESIA (Hechos de los Apóstoles)

1. Unánimes en la oración (1:14).
2. Unánimes en esperar el poder (2:1).
3. Unánimes en el templo (2:46).
4. Unánimes en la alabanza (4:24).
5. Unánimes en oír el mensaje (8:6).

47. TRES VERBOS DE GRAN SIGNIFICADO (Mateo 11:28)

1. «Venid»: la gran invitación (Mt. 11:28).
2. «Aprended de mí»: el gran ejemplo (Mt. 11:28).
3. «Estad en mí»: la gran bendición (Jn. 15:4).

48. EL LLAMADO DE CRISTO (Juan 10:27)

Hay por lo menos ocho ocasiones diferentes donde el Señor Jesucristo nos ordena diciendo, «Sígueme», y en estas ocasiones tenemos un llamado con ocho aspectos diferentes:

1. El llamado a la salvación (Jn. 1:43).
2. El llamado a la concentración (Jn. 21:19-22).
3. El llamado a la separación (Mt. 8:22).
4. El llamado a la negación del «yo» (Mt. 16:24).
5. El llamado a la consagración (Mt. 19:21).
6. El llamado a la imitación (Jn. 12:26).
7. El llamado al servicio (Mt. 4:19).
8. El llamado a sí mismo (Mt. 9:9).

49. LA PALABRA DEL ESPÍRITU SANTO (Hechos)

INTRODUCCIÓN: por lo menos, siete veces encontramos al Espíritu Santo hablando en los Hechos de los Apóstoles, o al menos se hace referencia a Sus palabras, y en cada porción se nos recuerda Su personalidad y autoridad.

1. Palabras de profecía (1:16): por una parte corre un lado del velo que esconde el futuro y nos permite ver lo que va a ocurrir en los días que han de venir.

2. Palabras que guardan nuestro andar (15:28): en su amor y fidelidad, el Espíritu nos muestra todo aquello que sea ajeno a la voluntad de Dios y se interponga en el camino del creyente para impedirle la victoria.



3. Palabras que guían (16:6): Él es el Señor, el Espíritu, por eso no ha de permitir a sus siervos ir donde ellos quieran. Él tiene el derecho de dirigir y el poder para prohibir.

4. Palabras de advertencia (20:23): en el camino de todo hijo de Dios acechan el peligro y la persecución, pero el Espíritu Santo nos da las advertencias necesarias para prevenirnos.

5. Palabras de predicción (21:11): paz y persecución, pruebas y triunfos, conflictos y conquistas van juntos, pero Aquel que nos predice lo uno, nos garantiza lo otro.

6. Palabras de reproche (28:25): permanecer sordos a las súplicas de Cristo, y ciegos a su belleza, es caer en un estado verdaderamente lamentable.

7. Palabras de selección (13:2): Pablo y Bernabé no fueron los encargados de escogerse y separarse para el servicio del Señor, ni tampoco fueron elegidos por los hombres, sino que fue el Espíritu Santo mismo quien los apartó para el ministerio del Evangelio. El los llamó, los capacitó, los cualificó y les llenó de poder (*anécdota: cuando Thomas Hooker se estaba muriendo, alguien le dijo:*

–*Hermano, vas a recibir una recompensa por tu labor.*

Pero él le contestó humildemente:

–*Hermano, voy a recibir es misericordia.*

50. SI ALGUIEN... (Juan 12:20-26, 44-50)

1. Vida eterna: «Si alguien come de este pan, vivirá para siempre (Jn. 6:51). La vida eterna es la bendición positiva el Evangelio.

2. Secreto del conocimiento: «El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios» (7:17). Los secretos del Señor son para los que le temen.

3. Satisfacción: «Si alguno tiene sed, venga a mí y beba». Al que le falta Cristo, le falta todo.

4. Salvación: «El que entre por medio de mí, será salvo» (10:9). Cristo es la entrada a cada bendición.

5. Andar: «El que anda de día, no tropieza» (11:9). Andar en la luz es vivir la vida justa.

6. Siguiendo a Cristo: «Si alguno me sirve,

sígame» (12:26). La forma de servir al Señores seguirle fielmente.

7. Honrado: «Al que me sirva, mi Padre le honrará» (12:26). Lo que se hace para Cristo, es reconocido por el Padre como si lo hubiéramos hecho para Él.

8. Juicio: «Al que oye mis palabras, y no las guarda, la palabra que he hablado, ella le juzgará en el último día» (12:47, 48). El juicio se basará en la forma en que los hombres han tratado a Cristo y a su Palabra.

51. SÍGUEME (1 Juan 3:1-5)

El mandamiento de Cristo es «Sígueme». Pensad en los lugares en los cuales andaba Cristo, y ved de qué forma somos llamados a seguir en las esferas espirituales.

Es Él que nos compromete a que le sigamos hasta:

1. El pesebre de la humildad (Fil. 2:5-8).
2. El Nazaret del ministerio (Lc. 4:18; Ro. 13:4-11).
3. El Jordán de la consagración (Mt. 3:15; Ro. 12:1).
4. El desierto de la tentación (Lc. 4:1; 1 Co. 10:13).
5. El monte de la instrucción (Mt 5:1; 1 Co. 2:9-11).
6. El campo de servicio (Hch. 10:38; 20:19).
7. El Jardín del Getsemaní (Lc. 22:39-42).
8. La cruz del Calvario (He. 13:12, 13).
9. La tumba de la resurrección (Ro. 8:11).
10. El trono de la ascensión (Col. 3:1, 2).
11. La esperanza de gloria (1 Jn. 3:2, 3).

52. LA PRESENCIA DE DIOS (Éxodo 33:14-16)

INTRODUCCIÓN:

–Significado del texto que se encuentra en la lección de la Escritura.

–Problemas de Moisés por la desobediencia de la gente.

–Observemos que la oración de Moisés era:



1. La voz de la experiencia:
 a) El había conocido previamente el significado de la presencia divina.
 b) También habla visto la futilidad del esfuerzo humano sin Dios.

2. La voz de la conciencia:
 a) Cuando Dios se manifiesta todas las necesidades son cubiertas.
 b) La gloria manifestada en la nube hará emerger los escombros de la iglesia.

3. La voz de la desesperación (v. 15):
 a) No era una desesperación pesimista, sino la conciencia de que una obra sobrenatural no puede hacerse mediante fuerzas humanas.
 b) Es un prerequisite al perdón y a la visitación divina.

4. La voz de la identificación personal:
 a) Moisés estaba orando por sí mismo. «Si tu presencia no ha de ir conmigo...».
 b) La presencia de Dios con Moisés hizo que la gente adorara (vv. 10).

53. SIGNIFICADO DE LAS SIETE PALABRAS DE CRISTO EN LA CRUZ (Lucas 23:34)

INTRODUCCIÓN: todos aquellos que hayan leído con algún cuidado los Evangelios habrán notado que hallándose el Señor Jesucristo clavado en la cruz pronunció siete frases notables, que han sido la admiración de los hombres, llamadas vulgarmente «Las siete palabras de Cristo en la cruz». Como esos siete memorables dichos, proferidos por nuestro Señor momentos antes de expirar, están llenos de profundo significado, heme propuesto disertar brevemente sobre ellos, contando, como creo contar, con la benévola atención de cuantos se dignan leer este artículo.

1. La primera de esas siete palabras es: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lc. 23:34). ¡Cuán sublime se nos muestra el Salvador al pronunciar estas palabras! Y cuánta enseñanza encierra esta frase para todos nosotros ¡Mirad como no obstante las ho-

rribles afrentas y los groseros vilipendios de que es objeto, unidos a las blasfemas injurias que sus crueles enemigos los fariseos y los sacerdotes le dirigen, lejos de amenazarlos de tomar venganza del mal que le hacen o de maldecirlos más bien les perdona con toda su alma? añadiendo a su propio perdón el ruego fervoroso dirigido a su eterno Padre, para que sea servido perdonarles, alegando que «no saben lo que hacen». Pidamos a Dios que nos dé a nosotros el mismo espíritu de perdón que tuvo el Redentor de los hombres, para que cuando seamos ofendidos o maltratados por alguien, le podamos perdonar con la misma espontaneidad y presteza con que el Señor perdonó a los que tan mal le trataban.

2. La segunda palabra es: «De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso» (Lc. 23:43). Estas palabras fueron dirigidas por el Señor a uno de los ladrones que hablan sido crucificados con él, como respuesta a las que aquél le acababa de dirigir de que se acordase de él cuando viviese en su Reino. Cuán feliz se debió sentir aquel malhechor al oír de los veraces labios de Cristo tan inesperada respuesta. Sí, esto de que le hubiese pedido que se acordase de él cuando viniese a reinar sobre la Tierra. y que le contestase que aquel mismo día estaría con Él en la mansión do reina perenne paz y se disfruta de sempiterna bienaventuranza, debió de sonar cual música divina en oidor del arrepentido criminal. ¿Qué aprendemos nosotros de este incidente? Esto: Que así como el Señor se mostró benigno y perdonador para con un hombre tan malo y cruel, como lo habla sido aquel feroz bandido, que habla sido salteador de caminos, robando a multitud de infelices viajeros y quitando la vida a innumerables desventurados que hablan caído en sus sanguinarias garras, así también se mostrará clemente y perdonador para con todos aquellos que, arrepentidos de todo corazón, acudan a él por fe, como acudió el moribundo ladrón. Y del propio nardo que a él le perdonó enseguida sin echarle en cara los pecados y crímenes que había cometido, así también perdonará a todos aquellos que con fe viva confíen en su sangre eficaz, vertida gota a gota en el leño de la cruz. Armémonos, por tanto, de fe y resolución y acudamos al Señor, que nos llama, diciendo: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que



yo os haré descansar» (Mt. 11:28). Desechemos de nosotros todo temor de que nos deseche, ya que Él ha dicho: «El que a mí viene, yo no le echaré fuera» (Jn. 6:37).

3. La tercera palabra del moribundo Señor en la cruz es: «Mujer, he ahí tu hijo; hijo, he ahí tu madre» (Jn. 19:26). Reparemos con qué filial amor y solicitud se preocupa el Salvador por aquella que lo había llevado en sus entrañas por espacio de nueve meses. ¡Cuán humano se muestra Jesucristo en este particular! Aprendamos en Él no sólo a honrar y respetar a los que nos dieron la existencia, sino a velar por ellos con amor filial, sobre todo, cuando se hallaren en la vejez e incapacitados para valerse a sí mismos. No seamos como muchos hijos ingratos que, pudiendo ayudar a sus ancianos padres que se hallan poco menos que en la miseria, no lo hacen de puro egoístas y malos. Y así, mientras ellos viven en muchos casos rodeados de toda suerte de comodidades —y hasta con lujo— sus ascendientes inmediatos se hallan carentes de lo necesario para subvenir a sus más apremiantes necesidades. Aprendamos de Jesucristo a honrar como se debe a aquellos que nos dieron el ser, nos criaron y nos encaminaron con sus luces y consejos.

4. La cuarta palabra del Redentor es: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?» (Mt. 27:46). Estas palabras, proferidas por el Salvador al verse desamparado de Aquel con el cual había mantenido la más íntima y dulce comunión desde toda eternidad, revelan la honda tristeza de su alma, al cerciorarse de que su Padre celestial lo había abandonado. Pero se preguntará: ¿Por qué lo abandonó cuando más necesitado estaba de su apoyo y fortaleza?» Porque en aquel momento Él cargaba —como dice el profeta Isaías— nuestros delitos y pecados; y Dios, que es santísimo, y que por lo mismo odia al pecado con perfecto odio, apartó la vista de Él, por cuanto en aquel momento hacia cuenta que Jesús no era su Hijo, sino el sustituto de la pecadora humanidad, que sufría el castigo que merecían los pecados y crímenes cometidos por los hombres. Un célebre comentarista de la Biblia, exponiendo estas palabras de Cristo en la cruz, dice: «Estas son expresiones de la humanidad del Señor, reducida a las más terribles agonías, para satisfacer a la justa ira de su Padre por los pecados del mundo, que de

algún modo los había hecho suyos tomándolos a su cargo. El Señor representa allí todo el linaje humano, y se hace como uno de nosotros, que somos pecadores». Sí, Dios, al dejar que su Hijo bebiese solo el cáliz de la amargura y lo apurase hasta las heces, lo hizo para que nuestros pecados fuesen castigados con todo el rigor que la justicia divina pedía, a fin de que después Dios, sin dejar de ser justo, pudiese ser misericordioso con todos los que se arrepintiesen de Corazón y confiasen en la perfecta eficacia del sacrificio de su Hilo en la cruz, perdonándoles sus pecados y librándolos de toda condenación.

5. La quinta palabra del Redentor es: «Tengo Sed» (Jn. 19:28). Es natural que la tuviera. Todos sabemos que uno que ha sido herido de alguna gravedad suele experimentar una gran sed como efecto de la intensa fiebre que le sobreviene; y Jesucristo, que estaba herido en su santa cabeza con la corona de espinas, herido en sus adorables manos y en sus venerables pies con los agudos clavos con que lo hablan clavado, experimentó una terrible sed. Pero no es sólo sed física la que experimentó, sino otra clase de sed. No sed de venganza ni de justicia por las vejaciones que sufría, sino la sed moral de ver a los hombres reconciliados con Dios mediante la fe en su sangre purificadora. Esta clase de sed todavía la sigue Entiendo el Hijo de Dios: la sed o ansia de que los hombres se salven. Aplaquemos esa ardiente sed del Salvador —puesto que de nosotros depende el aplacarla— arrepintiéndonos de corazón de nuestros yerros y pecados para servir y amar a Dios durante lo que nos resta de vida en la Tierra.

6. La sexta palabra pronunciada por el Salvador es: «Consumado está» (Jn. 13:30). Sí, la obra de la redención del género humano, decretada desde toda eternidad —obra que los profetas y santos habían ardientemente deseado que se cumpliera— estaba realizada. Las fatigas y dolores que Jesús padeciera para llevar a cabo su ministerio mesiánico; las burlas y persecuciones, las angustias del Getsemaní y de la cruz han llegado a su fin, y el hombre ha sido redimido. ¡Consumado está! ¡Qué bella y dulce expresión! ¡Cuán tanta consolación encierra para el alma ávida de perdón! Ahora bien, si la obra de la redención ha sido consumada, quiere decir



que es algo perfectamente hecho y que nada hay que añadir de nuestra parte, ya se trate de penitencias, o de obras meritorias por cuanto todo lo hizo de forma perfecta y cumplida el Hijo de Dios. Confiemos, pues, en los efectos de esa obra perfecta y tengámonos por salvos. En señal de gratitud, adoremos y alabemos al Hijo de Dios por haber querido morir por nosotros en la cruz.

7. La séptima y última palabra del Hijo de Dios en la cruz es: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu» (Lc. 23:46). He aquí en qué términos encomienda Jesús su alma a Dios, su Padre celestial. También nosotros hemos de partir algún día de este mundo. No sabemos cuándo, ni dónde, ni cómo será; lo que si sabemos de seguro es que hemos de partir.

CONCLUSIÓN: ¿A quién encomendaremos nuestra alma en la hora suprema de la muerte? Para que la podamos encomendar a Dios es del todo necesario que nos arrepintamos sin tardanza de nuestro pasado, y nos convirtamos al Evangelio, confiando muy de veras en el sacrificio de Jesucristo consumado en la cruz. Y así, cuando suene la hora de partir de esta vida, lo haremos tranquilos y confiados, exclamando como el Salvador: «Padre celestial, en tus manos encomiendo el alma mía» y un cortejo de ángeles nos conducirá a las eternas moradas de la luz.

54. SÍRVASE EXCUSARME (Lucas 14:18-20)

1. «No es para mí» (Jn. 1:12).
2. «No soy suficientemente bueno» (Jn. 3:3).
3. «No me preocupa» (Jn. 3:36).
4. «No siento nada» (Jn. 5:24).
5. «No hay esperanzas para mí» (Jn. 6:23).
6. «Hay demasiados hipócritas en la Iglesia» (Jn. 6:70).
7. «No puedo creer» (Jn. 7:17).
8. «Se reirán de mí» (Jn. 9:20-22).
9. «No puedo mantener mi salvación» (Jn. 10:27-30).
10. «Hay demasiadas cosas que dejar» (Jn. 12:24, 25).
11. «Yo no creo en Cristo» (Jn. 14:1-6).
12. «Lo he tratado una vez y he fallado» (Jn. 21:3-6).

55. «¡HE AQUÍ, VENGO PRONTO!» (Apocalipsis 22)

Tres veces:

1. «Vengo pronto» (v. 7): al discípulo.
2. «Vengo pronto» (v. 12): al siervo.
3. «Vengo pronto» (v. 20): a la novia.

56. MICROMENSAJES (Gálatas)

Hay cinco aspectos de la crucifixión como un acto correlativo del cristiano y Cristo Jesús. Abra su Biblia en la Epístola a los Gálatas y considere los siguientes puntos:

1. Yo crucificado en Cristo (2:20): es decir, que por la fe participo del sacrificio de Cristo en la cruz, ya que Él llevó sobre el madero todos mis delitos y transgresiones.

2. Cristo crucificado por mí (3:1): Él fue víctima propiciatoria de mis culpas. Yo debía haber sufrido el castigo eterno; pero Cristo me libró de ello al sufrir la muerte por mí.

3. La carne crucificada en mí (5:24): he muerto con Cristo. Ya no vivo para el pecado. Ya no vivo para servir a la carne, sino al Espíritu. Soy una nueva criatura con una nueva personalidad.

4. El mundo crucificado para mí (6:14): ya no pertenezco al mundo. Estoy en él; pero no pertenezco a él. Soy de Cristo y mi patria es el Cielo. Por lo tanto, el mundo con sus vanidades está crucificado, es decir muerto para mí.

5. Yo crucificado al mundo (6:14): ni mi vida ni mi corazón le pertenecen. Estoy muerto para él. ¡Tanto mejor! Ahora vivo para Cristo y a él quiero dedicar mi vida por completo.

57. EL EVANGELIO SEGÚN JONÁS (Jonás 1:1)

INTRODUCCIÓN: Jonás tuvo mucho que aprender. Dios le dio escuela práctica, y le hizo aprender. Y aprendió lo mismo que nosotros predicamos y que llamamos el Evangelio.

1. Acerca de Dios aprendió:
 - a) Que Dios es soberano, que él reina. No